

# Javier Rebordinos

## Un renteriano por el mundo

Beatriz Monreal

Cuando se habla de viajes y de personas que recorren este mundo tan variado, nos viene a la mente la imagen de los aventureros trotamundos, que atraviesan desiertos y escriben libros de viajes, o se hacen guías para llevar a los ciudadanos hartos de la monotonía cotidiana a descubrir los modos de vida de los indígenas, o a disfrutar del espectáculo de una noche estrellada en un desierto africano, durante unas cortas vacaciones que les hacen soñar.

Pero pensamos menos en aquellas personas que con unas gotas de sangre aventurera, recorren los diversos países por motivos de trabajo y que se dejan impregnar por las distintas culturas, por los distintos paisajes y que tienen la virtud, de allá donde van establecer vínculos de amistad u otro tipo de relaciones. Quizás esta imagen asociada al trabajo nos resulta menos atractiva. Y, sin embargo, son cada vez más los que han cambiado su mochila por el portátil. Saben lo que es esperar horas en los aeropuertos, duermen como troncos en los aviones con los ojos detrás de un antifaz, como si fueran la nueva versión de El Zorro, comen cualquier cosa porque todo tiene que sentarles bien y, a veces, no les queda más remedio, al despertar por las mañanas,



que hacer el esfuerzo de percatarse en qué día viven y en qué país se encuentran. Están familiarizados con los cambios horarios y se mondan de la risa cuando les hablamos del jet-lag que acusamos tras las últimas vacaciones.

Una de estas personas, de carne y hueso, es Javier Rebordinos, buen comunicador que se ha prestado a contarnos sus experiencias.

Cuando echo la vista atrás y recuerdo mis años de Instituto, curiosamente soy capaz de ubicar en el espacio de un aula, el lugar en que se sentaban algunos alumnos. Así reproduzco el sitio en el que se sentaba Javier, en un 2º de BUP. Un chaval risueño, buen estudiante, que miraba bien, al que pusieron gafas aquel año y que, si no recuerdo mal le operaron de un uñero.

Para mí, Javier siempre fue Rebordinos, porque Javieres en aquella época había muchos pero Rebordinos, sólo había uno y era él.

Cuando se lo conté, entrecerraba los ojos como un chino y me decía sonriendo. “pero ¿cómo te puedes acordar de eso? Pues eso son los gajes de la memoria que me lleva por donde quiere y que me hace recordar cientos de caras y, en cambio, me juega malas pasadas con los nombres.

Rebordinos es un apellido que no he olvidado quizás porque en cada encuentro a lo largo de esos años ha habido una corriente de simpatía y el trato con él siempre ha sido muy fluido. Por eso, la última vez que nos vimos –Javier vive en China– se me ocurrió que sus andanzas serían interesantes para Oarso-2008. Y éste es el resultado.

**Beatriz.-** Zao Shang Hao (Buenos días), le digo para impresionarle. Tú naciste en Erretería ¿no?

**Javier Rebordinos.-** Pues no, como la mayoría de los bebés guipuzcoanos de esa época, nací en la Residencia de San Sebastián un 31 de agosto de 1.967.

**B.-** Pero has vivido en Erretería unos cuantos años...

**JR.-** Sí, hasta los 5 años viví en Galtzaraborda y luego hasta los 28 años en el barrio de Beraún. Desde el año 1995 llevo trabajando y viviendo en distintas partes del mundo.

**B.-** ¿Y los estudios?

**JR.-** Estudié en el Parvulario de Beraún. EGB en el Colegio Público Beraún. BUP y COU los cursé en el Instituto Koldo Michelena. Después del Instituto estudié Ingeniería Industrial en la Universidad de Navarra de San Sebastián.

**B.-** Yo creo que siempre te has sentido atraído por el mapa mundi, ¿no?

**JR.-** Sí, siempre tuve inquietudes de conocer mundo y ya en los últimos años de la universidad estuve buscando oportunidades laborales en el extranjero.

Cuando acabé mis estudios de Ingeniería empecé a trabajar en una pequeña empresa de calderería del Gohierri en la que estuve algo más de dos años. A pesar de las dificultades de aquel entonces, 1995, para encontrar trabajo, mis ganas de conocer mundo me hicieron tomar la decisión de dejar mi trabajo para ir a vivir a Londres.

**B.-** Dejar un trabajo fijo en 1.995, cerca de casa, etc. era un poco arriesgado y se requería una dosis de locura, ¿no?

**JR.-** Bueno, mis amigos me decían que estaba loco de dejar el trabajo que tenía, pero mi idea era clara: quería aprender inglés, vivir la aventura que suponía conocer otro país más allá de Hendaya y que mis futuras oportunidades laborales aumentaran internacionalmente. Con el dinero ahorrado durante mis algo más de dos años de trabajo volé el 7 de marzo de 1995 a Londres. Era la primera vez que salía de España... más allá de Hendaya.

**B.-** Y esa decisión que cambiaría tanto tu vida ¿dónde arranca?

**JR.-** Mi madre me recuerda que cuando era muy niño, siempre hablaba de que quería ir a Inglaterra y, probablemente, ni siquiera supiera en esa época dónde

estaba Inglaterra. La verdad es que mi decisión de irme a Londres cambió mi vida completamente y ha sido, casi seguro, la mejor decisión que he tomado hasta el momento.

**B.-** Ahora recuerdo que una mañana de un sábado del verano de ese año también yo estaba en Londres y al tomar el metro para ir al mercado de Camden Lock, entré en un vagón y me llevé la gran sorpresa de encontrarte. Lo malo es que cada uno de nosotros iba a un sitio distinto y tuvimos el tiempo justo de expresarnos la alegría por nuestro encuentro.

**JR.-** Sí, yo iba a mi casa, bueno, una habitación en Finsbury Park en el noreste de Londres.

**B.-** Y ¿qué hiciste en Londres?

**JR.-** Entre otras cosas estudié intensivamente inglés en una academia de Oxford Street, me enamoré de una chica coreana y viajamos juntos por Inglaterra, Escocia y Gales. En esta época me relacioné con gente de todos los continentes y.....se me fueron las ganas de volver a mi país...

**B.-** Y, claro, no volviste...

**JR.-** No, y al año siguiente, estamos en 1.996, empiezo a trabajar en una fundición de acero guipuzcoana como Responsable Técnico y Comercial para la zona de Asia-Pacífico. En septiembre de 1997, después de algo más de un año de formación en la empresa y con continuos viajes a Asia, me traslado a vivir a Kuala Lumpur (Malasia). Estuve viviendo en Malasia casi 6 años, hasta marzo de 2003.

**B.-** ¡ Malasia!, cuenta, cuenta...

**JR.-** Malasia es un país maravilloso y que resulta un gran desconocido para la mayor parte de la gente. Recomiendo a todo el mundo visitarlo por su mezcla de culturas (malayos-chinos-hindúes y otras minorías como filipinos e indonesios), sus muy hospitalarias gentes, sus paradisíacas islas y playas, su jungla, sus plantaciones de té, su amplísima gastronomía y su cosmopolita capital, Kuala Lumpur.

**B.-** Recuerdo que una vez me dijiste: "Bea, yo vivo en un avión".

**JR.-** Sí, porque durante estos años tuve oportunidad de visitar, la mayoría de veces por trabajo pero también por vacaciones, prácticamente todos los países de Asia Pacífico: Corea, Japón, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Indonesia, Singapur, Taiwán, Hong Kong y Macao (en aquel entonces colonias inglesa y portuguesa). China continental, Nueva Zelanda. Personalmente

y profesionalmente fue magnífico el poder trabajar con personas de tantos países y tan diferentes al nuestro.

Fue una época con un ritmo de vida trepidante, en la que cogía entre 100 y 120 aviones al año. Recuerdo en un mismo día tener un desayuno de trabajo en mi hotel de Singapur, luego, en el aeropuerto de Bangkok una comida con mi representante tailandés y, para acabar el día, una cena en Taiwán con otros clientes.

Tengo imágenes inolvidables de los atardeceres sobre las plantaciones de té de Vietnam y sus monumentales atascos de bicicletas y motos en Saigón y Hanoi. Las playas de arena blanca de la isla de Boracay (Filipinas), la isla de Bali (Indonesia), el parque Nacional de Taman Negara de Malasia, las tardes tomando té con lugareños en Taiwán, por la jungla tailandesa montando en elefante y haciendo espeleología en Nueva Zelanda en cuevas repletas de luciérnagas, etc. etc.

**B.-** Pero además de todas esas cosas que me ponen los dientes largos, supongo que el mundo del trabajo te habrá supuesto un proceso de aclimatación, de cierto sacrificio, de aprendizaje...

**JR.-** También me sirvió para aprender a hacer negocios en esas culturas y darme cuenta de lo importante que es en toda Asia el entablar relaciones personales a base de visitas continuas, de masajes, de cenas y de karaokes. Al mismo tiempo aprendí a hablar y no hablar en cada uno de los países para no levantar suspicacias...en definitiva a no meter la pata con temas que son tabú en cada país.

**B.-** Y de Asia saltas a América, eso es como el triple salto mortal, porque supone un cambio muy importante...

**JR.-** En marzo de 2003 me traslado a vivir a Atlanta (USA), para dirigir las operaciones de la empresa en Norteamérica (USA-Canadá y México). Fue una decisión difícil de tomar pues estaba muy feliz en Malasia y con buenos amigos, pero América suponía otro gran reto y otra gran aventura de la que también tengo recuerdos y experiencias muy bonitas.

**B.-** ¿Y?

**JR.-** El cambio de Asia a Estados Unidos fue muy importante. En USA me fue más difícil hacer amistades, es una sociedad más individualista y más impenetrable para hacer amigos. Profesionalmente es muy competitiva y hay que ir al grano.

**B.-** Cuáles son, si quieres contárnoslos, tus recuerdos americanos.

**JR.-** Estados Unidos es también un gran país con un montón de lugares atractivos para visitar. Me encan-

taba conducir por el país, creo que he visitado unos 25-30 estados.

Recuerdos especiales tengo de Vail (Colorado), Nueva York y San Francisco, visita a la NASA en Houston, las cataratas del Niágara, Toronto y Montreal, Disney en Orlando, Miami, Chicago, Detroit, viajando en coche por el desierto del Mojave en California, en Las Vegas con un Mustang descapotable rojo, Los Ángeles-Santa Mónica-Beverly Hills, conduciendo por remotas carreteras de Arizona, Kentucky e Indiana, haciendo puenting en Atlanta. En Puerto Rico, estando a 21 bajo cero en Pennsylvania...comiendo tamales (una masa de maíz cocida envuelta en hojas de la mazorca con relleno de carne, verduras) en Mexico D.F, cabrito en Monterrey, Guadalajara, pasando mucho calor en Hermosillo, con mis amigos de Veracruz, etc.

**B.-** Y de nuevo viajas a Asia.

**JR.-** Sí, en 2005 me traslado a Bangkok (Tailandia) con un nuevo proyecto profesional en la empresa. Tailandia ya era una vieja conocida de mi etapa anterior en Asia, o sea que fue muy bonito volver a ver a mis antiguos amigos.

**B.-** Pero chico, pareces San Francisco Javier con tanta sed de aventuras...

**JR.-** ¡No es para tanto! Al año siguiente cambio el mundo de la fundición por la electrónica y me embarco en otra aventura y otro gran reto trasladándome a vivir a China como Director General de una empresa. En estos momentos vivo en la ciudad de Suzhou.

**B.-** Suzhou, eso me suena, ¿no está por el delta del Yangtze y relativamente cerca de Shangai ?

**JR.-** Sí, está a unos 85 kms. de Shangai.

**B.-** Y en un país tan inmenso como es China, que se nos hace tan extraño y que según creo tiene unos 1.300 millones de personas, posiblemente las diferentes regiones ofrecerán diferencias de todo tipo ¿no?

**JR.-** Hay diferencias culinarias desde la dulce cocina de Suzhou-Hangzhou y Shanghai, hasta la muy picante de Sichuan, la de intensos sabores de Pekín pasando por la de Guandong donde comen todo lo que se mueve y el rico marisco de Dalian y Qingdao.

**B.-** Pensaba hablar de gastronomía más adelante, pero sigue, sigue...

**JR.-** Hay diferencias idiomáticas. El chino mandarín es el que habla la mayoría de la población pero existen infinidad de dialectos muy diferentes entre ellos. Dos ciudades les pueden separar geográficamente

menos de 100 kilómetros como es el caso de Shanghai y Suzhou y tener dialectos completamente diferentes.

Hay una gran variedad de climas desde el norte donde los inviernos son muy fríos debido a los vientos de Siberia y Mongolia hasta los más suaves y tropicales del sur.

Hay diferencias culturales que chocan al occidental recién llegado, sobre todo si salimos fuera de las grandes ciudades chinas. Desde la costumbre, más o menos extendida, de escupir en la calle, no respetar las colas, el caos circulatorio que se montan por no respetar las reglas de circulación, hasta el mostrar una excesiva curiosidad por el extranjero que supone cierta incomodidad por lo mucho que se te pueden acercar físicamente.

**B.-** ¿Qué está pasando en China, si puede saberse y en ese desarrollo brutal del que se oye hablar tanto?

**JR.-** China está pasando ahora por un momento clave en su desarrollo para convertirse en una gran potencia mundial. China se mueve a una velocidad de vértigo pero se va encontrando, y se está ya encontrando, con problemas que tendrá que solucionar para no poner en peligro su crecimiento y desarrollo. Por ejemplo existen muy serios problemas de contaminación de sus ciudades y de sus ríos. A pesar de tener tantos habitantes hay una falta de mano de obra cualificada para absorber toda la inversión que recibe el país. Hay que tener en cuenta que esta es la primera generación de chinos que ha podido estudiar después de la Revolución Cultural de Mao Zedong que comenzó en 1.966 y podemos decir que duró hasta que murió en 1.976 e incluso unos cuantos años más. Durante esta época se paralizó prácticamente el desarrollo educativo y tecnológico del país.

En la actualidad, se da un aumento de la inflación y de los salarios. Hay nuevas leyes laborales que aseguran unas mejores condiciones para los trabajadores pero que a la vez están provocando el cierre de muchas empresas que no respetaban las leyes y en el nuevo contexto laboral no son competitivas. Pero están también la burocracia y las leyes ambiguas que en muchos casos son interpretables de manera diferente.

**B.-** El otro día leía en un periódico que lo difícil no era entender el chino, sino entender a los chinos...¿cómo te las arreglas?

**JR.-** Es que hay que tener presente que somos culturas diferentes y mentes y formas distintas de procesar la información. Por ejemplo, para nosotros el futuro está delante de nosotros y el pasado detrás. Para un chino, el futuro está detrás porque no lo puedes ver y el pasado

delante porque lo puedes ver, pues sabes lo que ha pasado.

**B.-** ¿Y el idioma?

**JR.-** En estos momentos hablo un poco de chino para tener sencillas conversaciones informales. Sin embargo, mi próximo objetivo es poder llegar a comunicarme fluidamente en este idioma. Tal vez el aprender chino suponga otra gran decisión como la que supuso en su día aprender inglés y otro salto adelante... y también espero que mi novia que es profesora de chino en Suzhou me ayude en ello.

**B.-** (Y con mirada un poco oriental y un tanto enigmática, echa mano a la cartera y me enseña la foto de una mujer china, con cara de profesora, muy guapa y que se llama Ángela.) Vamos a ir terminando, pero sí me gustaría retomar la cuestión de la gastronomía que habíamos iniciado antes. Dime, Javier, qué cosas raras has comido en tus viajes.

**JR.-** Comí balut en Filipinas. Es un huevo de pato en el que el pato está creciendo en su interior durante unas dos semanas, luego lo cueces y lo comes. Es como un embrión o feto de feto donde se mezcla huevo y carne... y pelos de pato... Entre los filipinos dicen que dan virilidad al hombre....yo, personalmente, nunca noté la diferencia.

En Malasia y Tailandia he comido durian que es una fruta muy apreciada en estos países pero con un olor pestilente. Primeramente me fue imposible ni siquiera acercarme a ella. Al cabo de los años, me iba con mis amigos malayos a comer durian.

Y luego, escorpiones, medusa, lenguas de pato, perro y asno en China. Cocodrilo en Tailandia y cobra en Vietnam. Escamoles (huevas de hormiga) y gusanos de maguey en México. Ya lo ves, un poco de todo.



**B.-** Y ¿el país en el que menos has disfrutado?

**JR.-** En 1.996 estuve por temas de trabajo dos semanas en Lagos (Nigeria). Fue una experiencia muy dura desde el momento en que aterricé en el aeropuerto. Es el país más pobre que he conocido y el más peligroso. Vivíamos en un gueto que era la fábrica donde teníamos de todo (incluso un campo de golf, piscina y nuestro propio mayordomo) y una gran miseria fuera de ella. Para nuestra protección estábamos cercados por varias barreras de militares fuertemente armados.

En realidad nunca he tenido problemas de aclimatación en ninguno de los países en los que he vivido, me quedo siempre con los buenos recuerdos y siempre me voy con cierta pena cuando cambio de destino. Espero que el futuro siga ofreciéndome nuevos retos y nuevas aventuras.

**B.-** Y ¿dónde crees que acabará tu vida de trotamundo?

**JR.-** Mi vida de trotamundo no acabará en China, tampoco en Errentería. No sé donde acabaré trabajando o viviendo en el futuro pero es una cosa que no me preocupa en absoluto.

**B.-** Yo espero que siga visitándonos porque estos encuentros con Javier, no sólo me sirven de lecciones comprimidas de geografía y cultura, sino que me estimula ver sus energías y sus ansias de abrir caminos y, sobre todo, el comprobar que sigue siendo una excelente persona como ya que apuntaba cuando se sentaba en el pupitre del "Insti".

Zaijian, Rebordinos, y gracias. ■

